



Lectio Divina

Martes - I Semana de Cuaresma

Oración inicial:

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

Del evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando ustedes hagan oración no hablen mucho, como los paganos, que se imaginan que a fuerza de mucho hablar, serán escuchados. No los imiten, porque el Padre sabe lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes, pues, oren así: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Si ustedes perdonan las faltas a los hombres, también a ustedes los perdonará el Padre celestial. Pero si ustedes no perdonan a los hombres, tampoco el Padre les perdonará a ustedes sus faltas”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La primera lección de la cuaresma es que el amor a Dios se ejercita en el amor al hermano. Pero no se trata de un mero altruismo, sino de expresar el amor de Dios que nos habita, por eso es fundamental el ejercicio de la oración. La oración vivifica y ahonda la relación con Dios, hace crecer nuestra confianza en Él y que nuestro amor crezca al ritmo de su amor y del amor al hermano; haciendo que se prefigure en nosotros el rostro del Padre de quien nos reconocemos hijos. El Padre Nuestro no es una oración para repetirla como loros. Es una escuela de vida cristiana. De confianza en Dios, de disposición a obedecer su voluntad y a fortalecer la vida fraterna.



Meditación

A partir de la lectura del evangelio de hoy, ¿siento necesidad de volver a la escuela de la oración de Jesús? ¿Qué considero que está flojo en mi vida de oración? ¿Qué lecciones me da Jesús en su catequesis sobre la oración y qué relación tienen con el camino cuaresmal? ¿Cómo podría organizar mi jornada para cultivar en esta cuaresma espacios de tiempo más amplios y cualificados de oración?

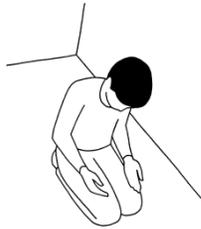


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios porque al hacerme a su imagen y semejanza me hizo capaz de dialogar con él, de escucharlo y decirle mis pensamientos y sentimientos. Le agradezco por las personas que me enseñaron a orar. Le pido perdón por la pereza que me gana la batalla y me hace desaprovechar momentos oportunos para la oración. Le suplico me de su Espíritu para que desde mi interior ore conmigo.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.